

plares y cuyo catálogo que iba a ser publicado en breve, lo será más tarde, una vez que los nuevos bárbaros sean reducidos a la impotencia por los soldados que defienden la civilización y el derecho.

Alexis Manuel Auguste Génin

Paul Rivet

Paul Rivet (1876-1958), siendo médico de formación, se interesó en el origen del hombre en América. En 1906, se integró al Museo Nacional de Historia Natural, al cabo de residir durante varios años en Ecuador. Fue profesor de antropología en el Museo de Etnografía (también conocido, por su ubicación, como el Museo del Trocadero), y en 1930, con el respaldo del ministro francés de Relaciones Exteriores, fundó la llamada *Ecole Française de Mexico* —que de escuela tuvo muy poco, aunque sí fue centro de operaciones de un total de ocho estudiosos, quienes así pudieron vivir un año en México para completar sus investigaciones—. Así, en julio de 1930, Rivet viajó a la ciudad de México para instalar al primer pensionado de dicha *Ecole*, Robert Ricard (1900-1985), y luego fue a Guatemala y El Salvador. Rivet fue una pieza clave en las páginas del *Journal de la Société des Americanistes de Paris*. Trabajó en la transformación del antiguo Museo de Etnografía en el novísimo Museo del Hombre y fue su primer director. La *Ecole Française de Mexico* cerró en 1940, luego de haber dado cobertura a François Weymuller, Jacques Soustelle, Latarjet, Guy Stresser-Péan, Gessain, Halpern y Georgette Soustelle. Rivet formó parte de la resistencia en la Francia de Vichy, y fue consejero de la Francia combatiente en México. En 1942, se instaló en Colombia, donde fundó el Instituto y Museo de Antropología. En 1945 regresó a Francia. Esta nota necrológica sobre Auguste Génin apareció precisamente en el *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, tomo XXIV-1, 1932. Traducción y nota de Antonio Saborit.

NUESTRA SOCIEDAD DE AMERICANISTAS acaba de perder a uno de sus amigos más leales; la ciencia americana, a uno de sus más ardientes adeptos. A. Génin murió en la ciudad de México el 3 de diciembre de 1931.



Figura 10. Máscara teotihuacana

Nacido en la ciudad de México, el 19 de junio de 1862, de padre francés y madre belga, A. Génin realizó sus estudios en París, con los hermanos de las Escuelas Cristianas en Pasy. De regreso a México en 1879, trabaja en el establecimiento comercial de su familia, y, al viajar por todo el país, comienza entonces a ocuparse de la historia y de la arqueología mexicanas.

Colabora en publicaciones francesas de México: *Le Trait d'Union*, el *Courier Français*, el *Petit Gaulois*, el *Mexique* y el *Journal Français du Mexique*, en donde publica numerosos artículos sobre los usos y costumbres del país, sobre sus recursos agrícolas y minerales, sus vías de comunicación, etcétera, etcétera. En 1883, funda, con J. L. Regagnon y H. Henriot, el *Journal-Revue du 14 Julliet*, en beneficio de la Société de Bienfaisance Française de México.

Para la participación de México en la Exposición Universal de 1889, el gobierno francés exigía que fuera uno de sus nacionales el que representara a los tabacaleros y a los fabricantes de cigarrillos y puros mexicanos. Monsieur Génin, habiendo recorrido todas las regiones que producen tabaco en México y en Cuba, y habiendo estudiado la cuestión a fondo, fue a quien presentó el gobierno mexicano, y lo aceptó el gobierno francés; con este título formó parte de la Comisión Mexicana.

Al cabo de una estancia de tres años en Francia, en el transcurso de la cual colabora en *La France Illustrée* y prepara, en compañía de Eugène Boban, la publicación del catálogo de la colección Aubin-Goupil (códices, jereoglíficos y manuscritos mexicanos de la antigua colección Boturini), regresa a México, se ocupa nuevamente de asuntos comerciales e industriales y sigue recorriendo y estudiando el país.

En 1892, el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de Francia le encomendó una misión en México, para realizar investigaciones arqueológicas y estudiar el estado de la instrucción pública. A. Génin envía sus primeras colecciones al Museo del Trocadero en París en 1893; el segundo envío, en 1895; el tercer envío, en 1922. En 1893, 1895 y 1922, envía al Muséum d'Histoire Naturelle en París colecciones de historia natural: botánica, entomología, ornitología y mineralogía.

En septiembre de 1929, por mi conducto, remite una nueva colección de objetos arqueológicos al Museo del Trocadero.

Sus comunicaciones sobre la botánica y la arqueología de México las publicaron en el *Journal de la Société des Americanistes de Paris* y el *Bulletin Officiel du Ministère de l'Agriculture*.

A. Génin regresa a México en 1879, en donde permanece hasta 1889; vuelve a Francia en 1892, 1894, 1896 y 1900 por estancias de seis meses, durante las cuales también recorre Bélgica, España, Inglaterra, Alemania, Italia y Estados Unidos,



Figura 11. Cabeza de cristal de roca

vuelve a México en 1900, para no regresar a Francia sino hasta 1922. Esta fue su última visita. Fatigado, tocado por el mal que daría cuenta de su robusta constitución, no habría de intentar una nueva travesía.

Yo tuve la oportunidad de ver en París a A. Génin en 1922. Durante las dos misiones que llevé a cabo en México y Centroamérica, en 1929 y 1930, los lazos de amistad que nos unían se fortalecieron gracias a nuestra pasión en común por los estudios americanistas. Lo visité en su apacible retiro en la calle de Rosales, transformado en un verdadero museo. Ahí se admiraba desde lo alto de un balcón que daba a un tranquilo patio, una de las más bellas colecciones de cactus mexicanos que se haya formado. Los amplios salones estaban llenos de vitrinas en las que los minerales, las monedas, los recuerdos históricos, las colecciones etnográficas y arqueológicas de México, recabadas con una paciencia indomable, estaban acomodadas con arte y etiquetadas cuidadosamente.

A. Génin, guiado por su solo instinto de investigación y de artista, había reunido todos los encantos de las viejas civilizaciones mexicanas. Gracias a su propio esfuerzo, había llegado a un conocimiento profundo de sus diversos aspectos. Esas piedras y esas cerámicas le hablaban y le contaban su historia. Las amaba como sabio y como literato. Pues en este arqueólogo había también un poeta cuya imaginación podía suplir de ser necesario la falta de documentos. Su fantasía amaba evadir los límites de lo conocido y seguro, así como de recrear de algún modo los aspectos de un pasado en el que los testimonios recuperados no le aportaban más que una imagen incompleta. Esta era, creo yo, una de las características esenciales, probablemente el rasgo dominante, de su carácter. Es sin duda por esta llama interior, por su entusiasmo y su idealismo, que adquirió entre nuestros compatriotas de México —una de las más bellas e interesantes colonias francesas que existen en el extranjero—, un prestigio y una autoridad considerables. No insistiré aquí en la obra literaria de A. Génin cuando la Academia francesa consagró su mérito al otorgarle en 1924 el premio de la Lengua francesa en el extranjero.

Para nosotros, los americanistas, A. Génin ha de permanecer sobre todo como el hombre que generosamente enriqueció nuestras colecciones etnográficas y arqueológicas, así como las de Bélgica, Checoslovaquia, Polonia, realizando con estas donaciones espléndidas la propaganda más útil, la más eficaz, para nuestros estudios y para el admirable país que adoptó como su segunda patria.

Quiso que después de su muerte, su benéfica acción siguiera en nosotros. Es así que nos ha heredado, además de los libros más bellos de su biblioteca, una suma importante que nos



Figura 12. Gran cuchillo de obsidiana, Yucatán

permitirá continuar nuestra obra, y le otorgó al Musée d’Etnographie du Trocadéro una nueva colección que ha de completar las que él ya había dado. El nombre de A. Génin está inscrito en la escalinata de honor de este Museo entre los benefactores de esta institución. Su recuerdo quedará igualmente grabado en el corazón de todos los miembros de la Société des Américanistes de Paris.

Louis Capitan*

Raymond Vaufrey

LAS VACACIONES DE TODOS aquellos a quienes conciernen las ciencias de la prehistoria se han visto entristecidas por la repentina muerte del doctor Louis Capitan, y su pena se vio incrementada por su impotencia, pues al no estar en París, muchos de ellos se vieron privados de presentar su último adiós a quien fuera un amigo fiel y un constante colaborador.

Joseph Louis Capitan en efecto murió súbitamente el 26 de agosto de 1929, en su palacete de la calle de las Ursulinas que bien conocieron todos los amantes franceses y extranjeros de la prehistoria y del americanismo. Toda su vida la pasó así, a la sombra de los mismos muros, porque nació el 19 de abril de 1854 en una casa que estaba en donde hoy se ubica el jardín de la que ocupó más adelante, contigua a la Institucion Barbet (instalada en el ex convento de los Feuillantines) que dirigió su abuelo materno y de la que fue alumno Pasteur durante unos cuatro o cinco años.

La curiosidad de este auténtico parisino, apegado siempre de manera exclusiva a las costumbres vitales y a las preocupaciones del barrio de las Facultades, era verdaderamente universal. Desde los quince años de edad frecuentó con asiduidad la casa de un coleccionista, “mi viejo amigo Boban”, en donde se reunían los prehistoriadores y los americanistas voluntarios de la época. Tres años después, se hizo íntimo del gran arquitecto Vacquer, a quien la historia del viejo París tanto le debe y de



Figura 13. Figurilla de terracota, Yucatán

* Tomada del *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, t. XXI, núm. 2, 1929. Traducción de Antonio Saborit.